

ARTÍCULO

El translenguaje icónico: Sus primeras incursiones al documento

[en] The iconic translanguaje: Its first forays into the document

  Merizanda María del Carmen Ramírez-Aceves¹

  Moisés Peña-Ballesteros¹

¹Universidad Autónoma del Estado de México (México)

Recibido: 2023/02/02

Aceptado para su publicación: 2023/03/27

Publicado: 2023/07/12

RESUMEN

La capacidad para construir una lengua es un aspecto que caracteriza al ser humano, es decir, un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas. Este es el fenómeno que abordaremos en este breve análisis, pues, con la inserción de la tecnología, las posibilidades de comunicación se han visto potenciadas. El avance estos últimos años ha sido de tal magnitud que nada es como era antes de la aparición del internet. Al mismo tiempo, este efecto no ha sido analizado por los estudiosos de las áreas informacionales, a la misma velocidad que tuvo su aplicación. De ahí que vamos, desde la perspectiva de la comunicación escrita, a analizar las aportaciones que hacen los *emoticones* al mensaje estructurado. Esto debido a que esos rostros expresivos que dan fuerza a la comunicación, han presentado sus primeros avances al terreno de lo formal. Hasta hace poco, su esfera de influencia se limitaba sólo a las redes sociales, y, sin embargo, ya ha saltado a otros escenarios, no sabemos qué tan pronto se incorporarán a los documentos escritos, oficiales o personales. Lo que sí sabemos es que lo harán siempre como accesorios, refuerzos de intención del mensaje escrito. A través del uso de un método analítico con enfoque cualitativo concluimos que nos encontramos ante la construcción de una identidad social globalizada sustentada en símbolos, información y emociones, es decir, hemos comenzado a configurar un *translenguaje icónico*.

PALABRAS CLAVE

Archivística, emoticones, historia de la escritura, translenguaje icónico, sociedad del conocimiento

Cómo citar (APA 7ª Edición):

Ramírez-Aceves, M.M.C., y Peña-Ballesteros, M. (2023). El translenguaje icónico: Sus primeras incursiones al documento. *Revista Estudios de la Información*, 1(1), 5-14. <https://doi.org/10.54167/rei.v1i1.1092>

ABSTRACT

The ability to build a language is an aspect that characterizes the human being, that is, a system of different signs that correspond to different ideas. This is the phenomenon that we will address in this brief analysis, since, with the introduction of technology, the possibilities of communication have been enhanced. The progress in recent years has been of such magnitude that nothing is as it was before the appearance of the internet. At the same time, this effect has not been analyzed by scholars of Information areas, at the same speed as its application. Hence, we are going, from the perspective of written communication, to analyze the contributions that emoticons make to the structured message. This is due to the fact that these expressive faces that strengthen communication have presented their first advances in the formal field. Until recently, their sphere of influence was limited only to social media, and, however, they have already jumped to other scenarios, we do not know how soon they will be incorporated into written, official or personal documents. What we do know is that they will always do so as accessories, reinforcements of the intention of the written message. Through the use of an analytical method with a qualitative approach, we conclude that we are facing the construction of a globalized social identity based on symbols, information and emotions, that is, we have begun to configure an iconic translanguaje.

KEYWORDS

Archival science, emoticons, writing history, iconic translanguaje, knowledge society

Introducción

El lenguaje, entendido como un sistema articulado, no es lo natural en el ser humano, sino su capacidad para construir una lengua, es decir, un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas. Siguiendo en esto a [de Saussure \(2019\)](#), podemos deducir fácilmente que un lenguaje no se limita sólo a palabras, vocablos y sonidos con correspondencia en signos de escritura. Se trata de un universo de significaciones que mutan con cierta regularidad en algunas de sus partes, no en su totalidad. Este lenguaje articulado y evolutivo ha permitido que las sociedades convivan en su dinámica igualmente articulada. De ellas, en su conjunto y en lo individual, se puede también inferir que mantienen una tendencia comunicativa constante. Es decir que el ser, el *ente* en palabras de Aristóteles, manifiesta una parte de sus procesos mentales, otro tanto lo habla para sí – ¿Cuántas veces nos hemos sorprendido hablando con nosotros mismos? – y el resto, la gran mayoría, sólo lo piensa. Esta actividad, la realiza el individuo, desde que logra el dominio del lenguaje, en su idioma nativo. Pero este idioma, el pensamiento, como todo en el lenguaje, es articulado y de imágenes. Una tras otra, la imagen se sucede en nuestra mente, de ahí el éxito primero de la televisión y después de las redes sociales: imagen tras imagen, agradables o desagradables, se suceden como una secuencia. Con sólo ver la imagen, el ser humano se evita el proceso de interpretación, ésta comunica por sí sola. Inferimos que su limitante es que mientras carezca de discurso y sólo sea imagen, nada más podrá reflejar mensajes simples.

Hablar de lenguaje escrito desde la perspectiva de quienes estudiamos la Archivística y las Letras, es fundamental para comprender las transformaciones que ocurren no sólo en las formas en que se expresa el ser humano, sino en sus maneras de concebir el pensamiento. Con la incorporación de la tecnología y sus plataformas de comunicación se han agregado también rostros que expresan emociones y éstos van insertos al texto como una manera de reforzarlo ([Murias Román y Mas Álvarez, 2021](#)). Estas imágenes no necesitan de idioma alguno para manifestar su significado, ni siquiera reglas gramaticales. Casi cualquiera que sea la nacionalidad de la persona que la observa entenderá lo que esa expresión representa. Ese conjunto de imágenes se utiliza en todo el mundo, y aunque su interpretación puede variar de un país a otro, cumplen el mismo objetivo. De tal manera que la *alfabetización emoticónica* ([Cuadrado Gordillo et al., 2014](#)) no se hace siguiendo una estructura formal, sino que se ejecuta sobre la marcha, en la medida en que se crean nuevos símbolos que especifican cada vez una emoción diferente. De ahí, suponemos, su presencia en el texto y, según creemos, lo que explicará su duración en él. Lo que es seguro es que el emoticón, como todo el sistema de comunicación, es igualmente evolutivo, cada año se renuevan los diseños y crece el número de ellos, al 2022, pasaban ya los cien en la plataforma de WhatsApp.

El emoticón ha saltado además a la publicidad televisiva y de internet, a los logotipos comerciales, a la información pública en carteles donde puede acompañar una campaña de vacunación o una línea telefónica de servicio a la comunidad. Se ha insertado en revistas para resaltar algún titular o para condenar alguna noticia grave. El emoticón se utiliza también para recoger opiniones de los usuarios en algunos establecimientos donde debe presionarse sobre el rostro que ajusta con la opinión del cliente. La aplicación de estas caras expresivas se ha extendido durante la última década a todos los aspectos de nuestra vida regular hasta dominarla casi por completo. Incluso, el emoticón se ha llegado a pensar como un sustituto del PIN o firma electrónica simple de cuatro cifras por combinaciones de cuatro de ellos.

Más adelante vamos a abordar los elementos de análisis que nos permitirán prever si estos emoticones serán alguna vez incorporados a la vida regular de los documentos de archivo, que parece ser el último islote en su escalada de avance que a la fecha permanece intocado o, casi, intocado. En lo inmediato, podemos afirmar que están modificando la percepción humana del pensamiento. Un regreso a la comunicación por pictogramas establecidos desde la plataforma de la tecnología representa al menos dos vertientes: una reelaboración de nuestro rudimentario pasado que deja atrás la construcción del lenguaje y sus normas de escritura, con el consiguiente retroceso en su aplicación y un enriquecimiento de la capacidad expresiva. La sociedad tiene ante sí una prueba más: lograr un resultado híbrido; donde

el uso del lenguaje no se pierda del todo, sino que, al contrario, se enriquezca y la aplicación de emoticones sea sólo para reforzar los mensajes. Entonces se habrá superado la prueba y el paso evolutivo del pensamiento habrá logrado su conformación y madurez.

Ahora, en lo referente al campo de la información, en la era actual ésta se ha convertido en un generador de riqueza, igual que el conocimiento y el talento humano; por lo tanto, se debe producir y distribuir de manera rápida, pero también es el medio a través del cual se rinden cuentas, se es transparente y se garantiza el derecho a hacer uso de ella ([Ramírez-Aceves y Hernández Cardona, 2014](#)). Este proceso provoca un repliegue en la profusión de las ideas y, al mismo tiempo, demanda una manera de “economizar” la información a través de sus estructuras gramaticales.

Los emoticones¹, e-mojis², kaomojis³ y los mensajes cortos (SMS) son derivados de esa compactación informacional. Por otro lado, las emociones son elementos innovadores que se inserta en esta proliferación informacional. El ser humano contemporáneo, inmerso en la dinámica del consumo, busca la novedad, lo diferente, lo que le haga “sentir” alguna emoción ([Lipovetzky, 2016](#)). De este activo se ha valido el capitalismo occidental para “vender” más, y la información no escapa de este matiz para expandir su mercado. Aunque es verdad que son los mercadólogos y los imagólogos los encargados de este negocio, y los que han provocado el surgimiento de esto que, para efectos de análisis, los que firmamos esta investigación hemos utilizado la denominación *translenguaje icónico* –que viene a ser un nuevo tipo de lenguaje que se configura a partir de la utilización de íconos en el contexto digital–.

Metodología

Es precisamente ese análisis el paso en el que nos encontramos ahora, la trayectoria del emoticón en el lenguaje escrito ha demostrado un avance constante y evolutivo desde los comienzos del presente siglo, de ahí que este ejercicio es apenas una primera aproximación al fenómeno. El análisis es el método más recurrente en la investigación. Un método que no tiene fecha de caducidad, pues sus principios son tan antiguos como modernos. No pretendemos entregar una investigación acabada, es todavía prematuro, se trata de explicar el origen de este fenómeno. Pretendemos, en cambio, llevar a cabo una revisión de la escasa literatura científica que hasta ahora se ha escrito sobre el tema, no del emoticón por sí mismo, sino de las incursiones que ha tenido en los documentos de archivo y que nos lleva a pensarlo como el resultado de la conducta extralingüística que ha generado la sociedad en su conjunto, por lo que el objetivo es analizar el hecho simbólico en el documento, donde además juegan un papel fundamental las emociones.

En este documento se estudia no solo la presencia de los emoticones, sino su utilización en la comunicación formal, entendiendo ésta como la comunicación documentada, pública, sujeta de seguimiento institucional y que es, desde luego, susceptible de convertirse en documento de archivo. Como guía de trabajo, hemos partido de preguntas de investigación en lugar de supuestos hipotéticos que nos han ayudado a definir su rumbo: ¿Cómo se estructura el lenguaje icónico? ¿Cómo se ha transformado la escritura en la sociedad del conocimiento a partir de la mercantilización de las emociones? ¿Cómo hemos llegado al uso de un *translenguaje icónico* en los documentos de archivo? Reiteramos que para llegar a su respuesta recurrimos a la aplicación del método analítico bajo un enfoque cualitativo.

Insistimos en que estos acercamientos al objeto de estudio encuentran su motivo fundamental en la observación científica como instrumento de análisis; ésta determina en lo inmediato, los límites y los derroteros que habrá de tomar aquel, hasta el momento los primeros se tornan difusos, los segundos ya

¹ El término emoticón es la traducción de la palabra inglesa *emoticon*, que deriva de la fusión entre los términos *emotion* (‘emoción’) *icon* (‘ícono’). Con “emoticono” se designa una secuencia de signos de puntuación.

² El término “emoji” deriva del japonés, en ese caso de *e* (‘imagen’) y *moji* (‘carácter’). Creados a finales de los años 90 en Japón, se trata de pequeños pictogramas en color, que se añaden a los intercambios electrónicos en diferentes soportes.

³ En el mundo occidental, para interpretar correctamente, un emoticón es necesario inclinar la cabeza hacia la izquierda, puesto que la cara que representan está inclinada a 90°.

están presentes: dos, al menos, el emisor y el receptor del mensaje. Y, sin embargo, existe otro, quizá el que ha movido nuestra atención: el histórico, el que habrá de hacer una interpretación del estado emocional del momento desde la perspectiva del tiempo.

Presentación y análisis de resultados

El documento discute tres aspectos: un análisis estructural del lenguaje icónico, la transformación en la escritura en la sociedad el conocimiento: las emociones como un elemento innovador y, el translenguaje icónico en los documentos de archivo. Finaliza con unas conclusiones, en las que se resumieron y analizaron los resultados principales: se establece una nueva forma de comunicación social a partir de representaciones simbólicas, a las que se inserta un elemento innovador que son las emociones, por ser éstas, junto con los emoticones, instrumentos manipuladores de las masas. Esto da como resultado una nueva forma de expresión a la que hemos llamado *translenguaje icónico*. Todo ello apuntala entonces hacia la construcción de una identidad social globalizada sustentada en símbolos, información y emociones. Esta nueva manifestación se va insertando en todos los sectores y el mundo del documento de archivo no es la excepción, en él se va incrustando como un elemento expresivo que se propone enfatizar el contenido escrito.

Discusión

Análisis estructural del lenguaje icónico

Desde sus orígenes, el ser humano ha vivido en un entorno de signos que surgen del pensamiento simbólico y de la abstracción de las formas. Un signo no es una imagen ([Damián Bragazzi, 2020](#)), pues aquel constituye una forma abstracta que requiere de una interpretación, en cambio, la imagen es una forma figurativa que representa la realidad. Un signo, por tanto, es todo aquello que significa, es una señal, una marca, un indicio, una impronta, una forma de decir las cosas, mientras que la imagen es una manera de mostrarlas. Así pues, el conjunto de signos configura el lenguaje. Pero, el lenguaje está hecho de palabras, éstas de letras y éstas son signos visuales; esto es, trazos mínimos que componen la estructura de la forma. Finalmente, los símbolos de la escritura nacen de las imágenes que se crean a partir de signos ([Costa y Raposo, 2013](#)). De ahí que la característica diacrónica del lenguaje, signos y símbolos tiene un proceso evolutivo dentro del grupo social hablante. La conformación histórica de las palabras puede ser considerada ejemplo de esta característica. Esta afirmación coincide con lo que señala [de Saussure \(2019\)](#), quien expone el proceso temporal que sufre el lenguaje dentro de su carácter evolutivo y lo conforma como un sistema en movimiento.

De esta manera es que, a lo largo del tiempo, se han ido fusionando la figuración y la abstracción para dar paso al pictograma. Las pinturas rupestres constituyen los primeros pictogramas conocidos por la ciencia que revelaban la humana intención de registrar los hechos considerados relevantes; acto que llevó más tarde al desarrollo de la escritura. Y la escritura representa el más grande invento de la humanidad, el pilar de la civilización.

La escritura cuneiforme de los sumerios, los jeroglíficos de los egipcios, los ideogramas de los chinos, los glifos de los mayas y mexicas fueron algunas formas de escritura que prevalecieron durante la transición de las sociedades cazadoras-recolectoras hacia sociedades sedentarias, todas ellas constituidas de signos y símbolos. La representación de las palabras por caracteres convencionales dio origen a los ideogramas. Y cuando los signos comenzaron a tener el significado de las palabras más que de los objetos, surgieron los logogramas (escritura fonetizada). Por último, la descomposición de la voz hablada en un determinado número de partes que forman las sílabas y las palabras, dio como resultado la configuración del alfabeto que actualmente utilizamos ([Llano Idarraga, 2004](#)). Un instrumento universal que se extiende principalmente en las lenguas occidentales, con algunas diferencias entre una y otra debido a la

aplicación de caracteres locales; es el caso del español en América Latina, donde se conservan sonidos en desuso como el “seseo” y el “yeísmo”.

Este recorrido de la escritura se puede resumir de la siguiente manera: la comunicación a través de pinturas era propia de sociedades salvajes con poco avance cultural; las siguientes etapas de su desarrollo permitieron la aparición de los signos y símbolos para finalmente dar paso al alfabeto. En este proceso, la imagen va perdiendo fuerza ante el avance del texto; porque con su ejercicio, el texto permitió la aparición de nuevas formas de imagen: la metáfora, el símil, el símbolo y la onomatopeya, entre otras. El desarrollo literario partió precisamente de ese nuevo paso evolutivo. El juglar, esa figura de promulgación histórica de los pueblos, fue el primer exponente en la infancia de la literatura que ahora conocemos. El juglar contaba historias en rimas con la única finalidad de hacerlas amigables a la memoria y en su ejercicio de construcción y armado fue desarrollando herramientas que le permitieron alcanzar mensajes elaborados con la menor cantidad de palabras, ése es el sentido y la función del símbolo (Martín Baños, 2006). La imagen cruza a éste, pero la imagen no es el símbolo, quedan en realidad cada uno en su terreno; sólo que la imagen literaria tendrá la habilidad de representarlo. Y al mismo tiempo el símbolo perpetúa su vigencia a través del lenguaje.

Podríamos decir entonces que la descripción de un tigre no es la representación pictórica de uno. A su vez la descripción pictórica de un tigre no es el tigre mismo. Y finalmente, el tigre vivo no es el mismo para los musulmanes que para los mexicas, ni mucho menos lo será para los Xia o los Shang, o los Zhou, primeras civilizaciones en registrarlos en china, al margen del río Amarillo.

El resultado de todo ese ejercicio comunicativo es la convivencia del símbolo con el lenguaje, uno y otro permanecen en sus terrenos porque ninguno alcanza a suplantar por completo al otro. La imagen evoca la interpretación, como el lenguaje las emociones, de allí que las representaciones religiosas o cosmogónicas de las civilizaciones prehistóricas hayan ido acompañadas de cantos y versos. Una ideología fundada en el símbolo, violentamente desplazada por la modernidad. Hoy en día en cambio, el efecto es blando, suave, contrario al golpe definitivo de aquella época.

La transformación de la escritura en la sociedad del conocimiento: las emociones como elemento innovador

Si bien en la actualidad el lenguaje parece tener el monopolio de la comunicación, el símbolo no ha sido desplazado por completo. Éste sigue apareciendo en vialidades, centros comerciales, aeropuertos, industrias y prácticamente en todas las áreas de concentración de personas. Incluso las aplicaciones tecnológicas lo han incorporado alcanzando un mayor flujo de mensajes; dando pie al fenómeno que tratamos de abordar en la presente investigación.

Así, tecnología e información se juntan en una sola dinámica para interactuar como productos y factores de producción. El fin de este nuevo entorno es generar y propagar “conocimiento” como un elemento definitorio de las relaciones entre los individuos y las naciones. Porque la idea es transformar la información en conocimiento con vistas a crear riqueza y a definir la calidad de vida de las personas. Y, una de las exigencias de esa transmisión es que debe ser breve, rápida y expedita.

Estos mecanismos “acelerados” han trastocado sustancialmente la manera en que el ser humano se comunica: ya no lo hace lento y pausado utilizando el análisis, la crítica y la razón, porque ya no hay “tiempo” para hacerlo así, y eso no conviene a los mercados, sino que se hace a través de la simplificación de lo que trata de comunicar. En la actualidad, el ser humano se encuentra afrontando un cambio cultural debido a la revalorización que están teniendo la imagen y la palabra como mecanismos transmisores de información y de “conocimiento”. Con el surgimiento de la tecnología, el internet, y la mensajería instantánea particularmente, surgió una nueva forma de comunicación tanto icónica, como escrita. La primera se traduce en símbolos denominados emoticones (e-mojis y kaomojis), a la segunda en tanto, se la conoce como SMS (*short message service* o servicios de mensajes cortos).

Los emoticones (neologismos que se forman a partir de los términos emoción e ícono) son grafismos gestuales con rasgos humanos que se utilizan para expresar emociones, sentimientos o estados de ánimo, añadiendo con ello expresividad a la comunicación escrita utilizada en el ciberespacio. Debido a su configuración humana es que pueden ser comprendidos por cualquiera, universalizando así las expresiones. La estructura de éstos pareciera estar soportada en una especie de *metonimias* (representación de un todo en partes). Los emoticones son los pictogramas de la era digital, pues tratan de representar lo más fielmente posible algún aspecto de la realidad, pero están sustentados en un elemento característico también de esta época: las emociones. Ya no sólo se trata de la representación del *buey* materializado en el *Aleph* de los fenicios. Ahora, la clave está en hacer “sentir bien” al ser humano. Y el “sentir” es parte de nuestras emociones, por lo tanto, es justo allí -en las emociones- donde está la rentabilidad de la información y del conocimiento en la era digital. El ser humano está pasando de ser un *homo sapiens* a un *homo emotionalis*, una vez que dejó de ser *homo videns* (Sartori, 1998). Este autor entiende la evolución periférica a que nos vemos sometidos, el cambio, la innovación se está dando en todos los sentidos. Para él, la raza humana es la más preocupante de todas porque es capaz de transformar su entorno para ajustarlo a sus necesidades. Incluso, el ser humano, a través de las emociones puede transformar la manera como es percibido. La política, desde su más temprana infancia está permeada de ejemplos como los que señala el investigador y politólogo italiano.

Nuevamente nos referimos a él para señalar que repudiaba el mundo de las imágenes desde el análisis que hacía del ser humano como un ser *parlante y pensante*, características que lo hacen diferente del resto de los primates: “el lenguaje no es sólo un instrumento del comunicar, sino también del pensar. Y el pensar no necesita del ver” (Sartori, 1998, p. 25). La configuración de las civilizaciones comienza con la comunicación oral que luego se materializa en la comunicación escrita, momento en que el ser humano comenzó a leer, pero no fue sino hasta finales del siglo XV que esta acción fue el privilegio de unos cuantos doctos. A partir de este momento no cesó el desarrollo de la tecnología que inició con la imprenta de Johannes Gutenberg. Siglos más tarde, el telégrafo de Samuel Morse y el teléfono de Alexander Graham Bell marcaron el inicio de la era de las comunicaciones apareciendo con ello la radio. Estos adelantos tecnológicos mantuvieron siempre la naturaleza simbólica del ser humano pues fueron portadores de comunicación lingüística. La ruptura se produjo con la llegada de la televisión a mediados del siglo XX y, más tarde, con la aparición del cine y el internet. Así, el hecho de “ver” se posicionó por encima del acto de “hablar” colocando al telespectador más como un ser vidente (característica de los primates) que como uno simbólico. Justo es volver la mirada al pasado y recordar cómo desde la Antigüedad Clásica se privilegiaba la palabra, el saber hablar, la oratoria y en las academias, escuelas y liceos, la enseñanza de la retórica constituía una de las disciplinas fundamentales.

La televisión, el cine y el internet trasladaron el tradicional contexto de la palabra al de las imágenes, cuyo éxito radica en que no contienen ningún idioma, cuya interpretación es casi automática, por tanto, pueden llegar a un público más extenso y así lo están haciendo, la imagen se está haciendo cada vez más del dominio público, mientras que la lectura está volviendo a manos de grupos selectos. El riesgo que se corre, es que pueden ser fácilmente manipuladoras, tal como lo fue la imagen divinizada de la Edad Media.

Dussel (2009) contribuye a esta corriente ideológica señalando que el saber crítico, ese saber cuyas bases se asentaban en la especulación abstracta ha sido “jaqueado” por esta nueva forma de convocatoria propuesta por el mundo de las imágenes en el que el gusto y las novedades se sitúan muy por encima del saber racional, características que también identifican a esta sociedad de la imagen, una era cargada de vacío (Lipovetzky, 2002; Lipovetzky y Serroy, 2015), una era de desapegos a las intensidades afectivas y que, en cambio, se proyectan sobre la velocidad cotidiana.

Los mensajes de texto por su parte, constituyen una tecnología nacida en Europa en el año 1991 y que en breve se expandió al resto del mundo. Tienen la finalidad de comunicar más y en el menor tiempo posible a bajo costo, pero, además, como en la plataforma Twitter, limita la comunicación a no más de 160 caracteres por mensaje, lo que hace que paulatinamente se vaya prescindiendo del uso de las vocales

y enfatizando los sonidos a través de consonantes. Que se sustituyan letras, que haya un abuso de abreviaciones (característica del inglés), lo que a su vez provoca la transformación de la escritura ([Gómez Camacho y Gómez del Castillo, 2015](#)). Para algunos, significará una regresión en el desarrollo social, pero para otros será una nueva dinámica de vida que se va formando a partir de la evolución que van teniendo las herramientas digitales. ¿Estamos parados entonces frente a una nueva dinámica de alfabetización?, la respuesta inmediata sería que sí, porque estamos migrando de un tipo de lenguaje que nos permitía comunicarnos mediante herramientas tradicionales a uno nuevo, híbrido, caracterizado por el uso de imágenes, una nueva forma de expresión: estamos presenciando el surgimiento de un *translenguaje icónico*. Y vemos que este translenguaje, desde el análisis archivístico, alcanza cada día, nuevos terrenos.

El translenguaje icónico en los documentos de archivo

El término *translenguaje* fue acuñado por el educacionista Cen Williams en Gales. [Canagarajah \(2011\)](#) lo definió como “la habilidad de los hablantes multilingües de moverse entre lenguas, tratando las diversas lenguas que forman sus repertorios como un sistema integrado” (p. 401). Pero el *translenguaje* en la actualidad ha rebasado esos límites que señaló este autor. Ahora se extiende a la capacidad que tienen las personas de establecer mensajes estructurados en diferentes plataformas. [García y Wei \(2014\)](#) lo concibieron como “una práctica de enseñanza basada en cambiar, deliberadamente, el idioma del input y el del output” (p. 64). Esta es la manera compactada en que estos autores nombraron la habilidad de entrar en contacto con varios sistemas de comunicación a la vez, una plataforma bidireccional que permite la expresión en una lengua al tiempo que recibe respuesta en otra.

Los emoticones (e-mojis y kaomojis) y los SMS pertenecen a la misma generación de los *millennials* ([Mendieta Ramírez et al., 2019](#)), considerados como nativos digitales, es decir, personas que nacieron en la era digital y que están familiarizados con ella. Pero no son exclusivos de ese contexto, pues los *migrantes digitales* estamos adaptándonos y adoptando un nuevo estilo de vida que no se concibe sin la tecnología. Sin embargo, son aquellos quienes paulatinamente se van incorporando a los puestos de trabajo y quienes hacen uso de estos recursos por la capacidad que tienen para darle “tono” a alguna expresión que pretenden transmitir, para el caso de los emoticones y de simplificar la información, en el caso de los SMS. Pero ¿Es válido el uso de este tipo de *translenguaje icónico* en la materialización de la comunicación formal, es decir, en los documentos que formarán parte de un archivo? Esta pregunta se plantea a partir de que estas herramientas tecnológicas están insertándose con mayor furor en la comunicación formal, pues antes eran de uso exclusivo en la comunicación informal. Robert E. Falhman ya desde los años ochenta había propuesto utilizar el emoticón :-) para marcar correos electrónicos informales o jocosos y el emoticón :- (para aquellos serios o urgentes ([Vela Delfa, 2020](#)). Aunque parezca que la indicación de Falhman, fue recibida y acatada por todos, en realidad su incorporación fue algo inevitable. El emoticón ha tenido tan buena recepción, que ahora parece casi imposible retirarlo del uso cotidiano.

Para entender el contexto, es necesario citar alguna de las tantas veces utilizadas definiciones de *documento de archivo*. Por ejemplo, la que propuso [Romero Tallafigo \(1997\)](#):

Es aquel que contiene información o testimonio en cualquier soporte, formato y fecha y por cualquier medio o lenguaje que ha sido recibido o expedido en el ejercicio de sus funciones legales o transaccionales de negocios por una institución o persona que lo conserva para testimonio y prueba y continuidad de su gestión” (p. 17).

Analicemos esta definición, no porque no se haya hecho ya en otros escenarios y en repetidas ocasiones, sino porque para el caso que nos ocupa, se la debe entender de una forma específica:

- a) *El documento de archivo es aquel que contiene información*: uno de los principales activos bajo los cuales se rige la *sociedad* que lleva ese calificativo y que, además, genera conocimiento.
- b) *Elaborado en cualquier soporte, formato, fecha y por cualquier medio o lenguaje*:

- La tendencia actual es el uso de los documentos electrónicos apartando de manera paulatina al papel de esta acción de registrar información y dejarla como testimonio. Por lo que el soporte electrónico cabe dentro de esta definición.
 - Se alude también a que puede estar plasmado en “cualquier formato”, y si partimos de considerar que un formato es una “manera” de presentar algo, se podría concluir que las aplicaciones móviles (apps) como *WhatsApp* (por mencionar una de tantas) constituyen uno de los nuevos formatos de la era digital.
 - Finalmente, la fecha no es un impedimento para considerar que un documento de archivo es tal, porque éste pudo haberse creado hace cinco mil años o esta mañana.
 - Por cualquier medio o lenguaje: Si se considera que el *translenguaje icónico* es un tipo de lenguaje que surge a partir de la combinación información + tecnología + emociones, entonces su construcción cabe en esta definición.
- c) *Que ha sido recibido o expedido en el ejercicio de sus funciones*: las aplicaciones a las que hemos aludido anteriormente tienen la posibilidad de enviar y recibir información de manera rápida y en tiempo real. Pero, además, se utilizan como parte de las funciones institucionales, tan es así, que existe una cantidad ilimitada de este tipo de “apps” para todas las necesidades del ser humano: calendarios, agendas y calculadoras; gestores de ficheros; reproductores multimedia; videojuegos, aplicaciones de comunicación y redes sociales, entre otros. Y cada vez más, por su practicidad, utilizamos estos recursos para facilitar nuestras actividades institucionales.
- d) *Que se conserva para testimonio, prueba y continuidad de su gestión*: la nube es hasta ahora el repositorio más importante de almacenamiento de la información que se gestiona en los medios digitales. Es una especie de “archivo de concentración” digital.

Como se puede observar, la definición de [Romero Tallafigo \(1997\)](#), que se une a las expuestas por los teóricos de la archivística clásica, sigue siendo tan vigente que es capaz de adaptarse a todas las formas posibles de manifestaciones humanas en donde el activo principal es la información como elemento que permite no sólo administrarlas, legalizarlas y fiscalizarlas (valores primarios del documento), sino testimoniarlas y evidenciarlas (valores secundarios del documento). Pero, ¿Hasta qué punto la objetivación de las “emociones” se puede considerar como elemento válido en la formalización de los documentos de archivo? Ante esto, no hay una regla establecida, hasta ahora nadie ha negado la posibilidad de utilizar emoticones, e-mojis o kaomojis o SMS en la comunicación formal ([Userlike, 2018](#)). Por el contrario, han fomentado su uso llegando a establecer reglas básicas para este fin, entre las que destacan las siguientes:

- a) Usa e-mojis para transmitir el tono: su uso hace que el experto suene más amigable y competitivo.
- b) Adopta un enfoque minimalista: Aunque los e-mojis se pueden utilizar para aclarar el trasfondo emocional de un mensaje, se pueden prestar a malinterpretaciones. Por lo que se recomienda cuidar el tipo de emoticón que se va a enviar.
- c) Ponle freno a los e-mojis: Hay una línea delgada entre ser percibido como un profesional “capaz y jovial” o un personaje demasiado “emoticonizado”. Por lo que se sugiere no abusar de esta herramienta.
- d) Usa mímica social: en este punto se sugiere observar la edad, género y cultura del receptor de la información, porque de eso depende el impacto que tendrá el mensaje enviado.

Como se observa, es justo aquí donde se rompen las barreras entre la informalidad y la formalidad de la comunicación. Lo que en un principio era impensable que pudiera suceder en la comunicación formal materializada en los documentos de archivo, ahora es una realidad que se presenta con el fin de enfatizar el mensaje que se pretende transmitir al receptor.

Lo que nos resta es, como profesionales de la información, regular la incorporación de los emoticones al documento y posteriormente a los documentos de archivo. Estos cambios parece que dependerán solo del tiempo y de las tendencias de la comunicación. Percibimos que su entrada al documento histórico ya se dio hace varios años, proponemos que no se utilicen para el documento elaborado; pero éste es sólo una hoja del extenso abanico documental; pues, en el caso de investigaciones judiciales hace mucho que ya fueron incorporados, ya que los mensajes de texto son considerados *evidencia de intención* y ya están archivados en tribunales con emoticones incluidos. Y la interpretación que se les da es, al menos en estos casos, la que inequívocamente ese rostro impersonal representa del sujeto hablante.

Conclusiones

Con la inserción de la sociedad de la información y del conocimiento en la vida del ser humano, el lenguaje se está convirtiendo en un signo de “autenticidad”, en una forma de cohesión social, facilitándole una interacción e interconexión globalizadas. Para ello, ha ido creando una manera de expresión universal soportada en imágenes. De ahí que la respuesta a nuestra pregunta sobre ¿Cómo se estructura el lenguaje icónico? Sea: mediante la facultad de comunicación que tenemos los seres humanos a través de símbolos cada vez más elaborados, siendo las emociones uno de sus principales rasgos. Entendiendo que este ha sido un proceso evolutivo y diacrónico como todo lo que pertenece al lenguaje; podemos afirmar que la manera como ha transformado su escritura en la sociedad del conocimiento a partir de la mercantilización de las emociones, ha sido un cambio cíclico, regresando a sus herramientas primigenias y pictográficas, como si después de las era de las letras la expresión cobrara su terreno original. Terreno que quizá nunca perdió, los cómics y las mangas en la cultura popular nunca han variado en popularidad.

Cuando nos preguntamos ¿cómo hemos llegado al uso de un *translenguaje icónico* en los documentos de archivo? La respuesta es precisamente por su calidad de lenguaje. Al ser el documento de archivo un registro de actividad institucional, se ha visto que dentro de estos documentos los emoticones, portadores de emociones humanas se han integrado a los archivos para realizar su función comunicativa.

Imparable, el uso de los emoticones se ha globalizado en el contexto de las sociedades modernas desde que Fallman propusiera sus emoticones en 1982, su uso y variedad han crecido tanto como emociones expresa el ser humano. Su uso, sin embargo, entraña una característica de inmediatez, de “ir con prisa”, de “no tener tiempo”, por lo que además el lenguaje se ha compactado, se ha simplificado para conseguir el mismo fin que tendría si lo hiciera lento y pausado. Así se dio pie a la invención de un *translenguaje icónico* caracterizado por la trilogía: información + tecnología + emociones. Elementos que forman parte innegable del modelo cultural de la postmodernidad: *información* en tanto protagonista de esta nueva realidad social y generadora de riqueza; *tecnología* en tanto plataforma que da pauta a la invención del internet, de inteligencia artificial; *emociones*, en tanto estados afectivos sujetos a ser manipulados con fines consumistas. Todos ellos encuentran su síntesis en los emoticones, rostros que refuerzan el contenido de un mensaje.

Esta nueva forma de lenguaje que descubrió el ser humano, lo ha llevado a romper las fronteras de su aplicación formal e informal, con el ánimo de enfatizar sus emociones al momento de solicitar alguna información producto de sus funciones institucionales. Y no solo eso, se ha pensado, además, en el emoticón como una forma más de firma electrónica simple, pero ¿garantizará esto la autenticidad, fiabilidad e integridad del documento electrónico? la respuesta en principio es que sí, pues no podría ser de otra forma, sin embargo, aún habría mucho que profundizar en ello.

Lo cierto es que queda todavía un largo sendero que recorrer sobre estos fenómenos virtuales que se manifiestan en la postmodernidad y los hilos invisibles que conectan imágenes y texto en ambientes digitales, de forma que la sociedad pueda entender no solo su presencia sino su importancia en el proceso de comunicación.

Finalmente, podemos estar o no de acuerdo con esta forma de expresión escrita que hemos denominado *translenguaje icónico*, pero lo que no debemos olvidar es que es parte de una de las tantas

maneras en las que el ser humano se manifiesta y que evidencia sus rasgos culturales en un momento determinado de su existencia. Es decir, le otorga una identidad social y cultural que le permiten definirse como parte de una colectividad. Por lo tanto, su uso y aceptación en los documentos formales está próximo a aparecer.

Referencias

- Canagarajah, S. (2011). Codemeshing in academic witing: Identifying teachable strategies of translanguaging. *Modern Language Journal*, 95(3), 401-417. <https://www.jstor.org/stable/41262375>
- Cuadrado Gordillo, I., Martín-Mora Parra, G., Fernández Antelo, I., y Merchán Romero, I. M. (2014). Análisis metaperceptivo de los elementos expresivos de internet: Clasificación y uso de emoticonos. *Internet Latent Corpus Journal*, 4(1), 29-45. <https://doi.org/10.34624/ilcj.v4i1.14791>
- Costa, J., y Raposo, D. (2013). *La rebelión de la letra: tipografía, caligrafía, lettering, grafitti, tipovisión, arte y humor*. Costa Punto Com.
- Damián Bragazzi, F. D. (2020). Signo y eco. Problemas, discusiones y posibles soluciones. *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, 9(18), 155-172. <http://repositoriocyt.unlam.edu.ar/handle/123456789/706>
- de Saussure, F. (2019). *Curso de lingüística general*. Ediciones Akal.
- Dussel, I. (2009). Escuela y cultura de la imagen: Los nuevos desafíos. *Nómadas*, (30), 180-193. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105112060014>
- García, O., y Wei, L. (2014). *Translanguaging: Language, bilingualism and education*. Palgrave Macmillan.
- Gómez Camacho, A., y Gómez del Castillo, M. T. (2015). Escritura ortográfica y mensajes de texto en estudiantes universitarios. *Perfiles Educativos*, 37 (150), 91-104. <https://bit.ly/3GsKoSd>
- Lipovetzky, G. (2002). *La era del vacío*. Anagrama.
- Lipovetzky, G. (2016). *De la ligereza. Hacia una civilización de lo ligero*. Anagrama.
- Lipovetzky, G., y Serroy, J. (2015). *La estetización del mundo: Vivir en la época del capitalismo artístico*. Anagrama.
- Llano Idarraga, O. (2004). La historia del lenguaje escrito: La evolución de la escritura hasta nuestros días. *Ánfora*, 11(18), 125-144. <https://bit.ly/3LroEaF>
- Martín Baños, P. (2006). Los juglares de gesta: Desmontando algunos tópicos. *Per Abbat: Boletín Filológico de Actualización Académica y Didáctica*, (1), 99-102. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2161750>
- Mendieta Ramírez, A., Estrada Rodríguez, J. L., y Pérez Pérez, K. (2019). Millennials en torno a la comunicación y cultura para la educación superior. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 10(19), 1-24. <https://doi.org/10.23913/ride.v10i19.497>
- Murias Román, R., y Mas Álvarez, I. (2021). Emoticonos y expresión de los sentimientos: ¿Nuevas metodologías en la enseñanza de ELE? En: Saracho-Arnaiz, M., y Otero-Doval, H. (Eds.) *Internacionalización y enseñanza del español como LE/L2: plutilingüismo y comunicación intercultural*. ASELE.
- Ramírez-Aceves, M., y Hernández Cardona, J.A. (2014). El sistema de rendición de cuentas mexicano y su interacción con la archivística. *Información, Cultura y Sociedad*, (30), 79-104. <https://bit.ly/3HdXth3>
- Romero Tallafigo, M. (1997). *Archivística y Archivos: Soportes, edificio y organización*. S & C.
- Sartori, G. (1998). *Homo videns: La sociedad teledirigida*. Taurus.
- Userlike. (2018). *Cómo usar emoticonos y emojis en la comunicación empresarial*. <https://www.userlike.com/es/blog/emojis-comunicacion-profesional>
- Vela Delfa, C. (2020). Una aproximación semiótica al estudio de los emojis. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 84, 153-165. <https://doi.org/10.5209/clac.69723>